

De Lekeitio para México

Los arquitectos Ordorika Bengoechea

Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes

Investigador Titular, Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP), Facultad de Arquitectura, UNAM. Proyecto de Investigación "Presencia del exilio republicano español en la arquitectura mexicana" (PAPIIT IN403812, DGAPA-UNAM)

A Nile, con cariño y admiración.

A la memoria de Imanol, mi maestro.



Los tres hermanos Ordorika con su madre en Lekeitio, 1935



Imanol y Nile Ordorika en Lekeitio

En tiempos de la Segunda República Española (1931-1936) nacieron en Lekeitio los tres hijos del matrimonio formado por José Ordorika Ruiz de Asúa (Lekeitio, 1896-México, 1973), marino mercante y capitán de barco, de familia lekeitiarra, y Balbina Bengoechea Alzola (Boise, Idaho, 1906-México, 1999), hija de Melitón Bengoechea y Flora Alzola, oriundos de Bedarona que habían emigrado a los Estados Unidos contratados como pastores de ovejas. De los tres hijos de Balbina y José, el mayor fue Imanol que vino al mundo el 26 de marzo de 1931, sólo unos días antes de las elecciones del 14 de abril de aquel año que acabarían con la monarquía de Alfonso XIII en España. El 11 de junio de 1932 nació una niña a la que llamaron Nile, y el 31 de enero de 1935 llegó el más pequeño, Jokin. No es difícil imaginar a estos hermanos, y a otros niños lekeitiarras, jugando en las playas o en las calles del casco antiguo de la hermosa villa vizcaína sin sospechar siquiera el peligro que se cernía sobre sus cabezas cuando el 18 de julio de 1936 se inició la asonada militar en contra del gobierno republicano, que llevaría a España a su cruenta guerra civil (1936-1939) y a miles de paisanos -como esta familia- al exilio.

Muy cerca de Lekeitio, a escasos 22 kilómetros al oeste-sudoeste, está el emblemático árbol de Gernika que representa la libertad y la esencia del pueblo vasco. No es casual que la ciudad donde se yergue —y



Imanol Ordorika en Lekeitio, c. 1935

de donde toma su nombre- haya sido el blanco de la aviación nazi que, apoyando al ejército franquista, descargó toda la furia fascista en forma de bombas sobre la población el 26 de abril de 1937. Imanol había celebrado su sexto cumpleaños un mes antes de aquel infausto día, Nile estaba por cumplir cinco años y Jokin tenía dos. No podían ni imaginar entonces que su vida dejaría de transcurrir en aquel pintoresco puerto pesquero a orillas del mar Cantábrico para trasladarse a la populosa capital de un lejano país americano, ni que los tres acabarían formándose como arquitectos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Unos días antes del bombardeo a Gernika

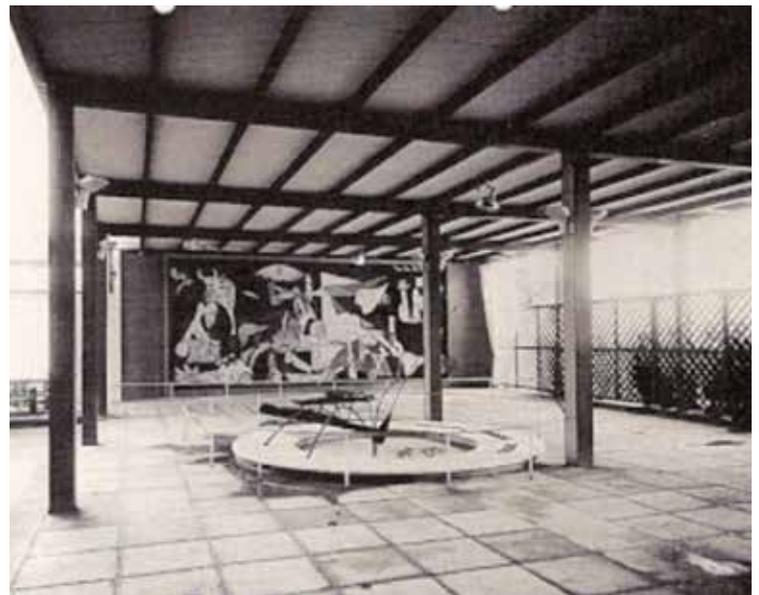
Fueron momentos muy duros. José Ordorika se encontraba navegando por lo que fue Esteban Urkiaga "Lauaxeta", padrino de Nile, el que recogió a Balbina que había ido a Bilbao a gestionar la documentación



Nile Ordorika en Lekeitio, c. 1935

necesaria para su huida a Francia, y la trajo a Lekeitio para recoger a los niños. Mientras volvían a Bilbao a casa de un amigo de la familia, el doctor Elorriaga, pasaron por Gernika ya bombardeada. Lauaxeta regresó a Gernika acompañado de un periodista siendo detenido y meses después fusilado.

La tragedia que vivió Gernika inspiró a Pablo Picasso para plasmar en un gran lienzo su desgarradora visión, que resume el drama que vivió el pueblo vasco en aquella contienda fratricida. La obra fue presentada apenas once semanas después del bombardeo en la Exposición Internacional de París de 1937 junto con otras obras que aportaron reconocidos artistas al Pabellón de España, uno de los mejores ejemplos del breve pero fecundo lapso que vivió la arquitectura moderna española en los años de la Segunda República. El Guernica de Picasso se convertiría en un ícono de la historia del arte del siglo XX, y el efímero edificio que lo albergó sería la primera obra realizada fuera de España por profesionistas desterrados: sus autores, Luis Lacasa (asturiano) y Josep Lluís Sert (catalán), formaron parte del medio centenar de arquitectos progresistas que tomaron el camino del exilio tras la guerra civil; siete de ellos eran de origen vasco: Javier Yáñez Larrosa (Pamplona, 1886-Caracas, 1959) y Urbano de Manchobas Careaga (Ermua, 1887-Caracas, 1968)



El Guernica de Picasso en el Pabellón de España, París, 1937

se asilaron en Venezuela, Pablo Zabalo Ballarín (San Sebastián, 1893-1961) en Chile, Martín Domínguez Esteban (San Sebastián, 1897-Nueva York, 1970) vivió primero en Cuba y después en Estados Unidos, mientras que Tomás Bilbao Hospitalet (Bilbao, 1890-Ciudad de México, 1954), Juan de Madariaga Astigarraga (Bilbao, 1901-1996) y Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza (Labraza, Álava, 1907-Ciudad de México, 2003) recalaron en México, que fue el país que más refugiados republicanos recibió después de Francia¹.

¹ Para mayor información sobre los arquitectos exiliados, ver: Henry Vicente (ed.), *Arquitecturas desplazadas. Arquitecturas del exilio español*, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2007.

La segunda generación del exilio español en México

Entre 1939 y 1942, más de veinte mil republicanos que huían de la represión franquista recibieron asilo político en México, que fue para ellos un destino afortunado pues, además de ser un país con similitudes culturales donde se hablaba el castellano, el gobierno del general Lázaro Cárdenas les otorgó facilidades administrativas que hicieron menos traumática su integración, entre las que estaban la posibilidad de solicitar la ciudadanía mexicana y el reconocimiento de sus títulos profesionales. Además, su llegada coincidió con el despegue económico de la década de 1940 que, de la mano de la industrialización, generó un crecimiento sostenido —el llamado “milagro mexicano”— que facilitó su inserción al mercado de trabajo. Esto se puede corroborar siguiendo la trayectoria de una veintena de arquitectos titulados que hicieron aportaciones de diversa importancia al país².

A 80 años de distancia, el impacto del exilio republicano en diferentes ámbitos de la cultura mexicana ha sido ampliamente estudiado y valorado, pero para aquilatarlo cabalmente es necesario referirse también a la labor desempeñada por los hijos de refugiados que pertenecen a la llamada “generación hispano-mexicana”, conformada por niños y jóvenes que llegaron a México acompañando el éxodo de sus padres, y que se formaron y desarrollaron profesionalmente en su patria de adopción.

La amarga experiencia del destierro de estos “mexicanos nacidos en España” fue muy diferente a la de sus mayores pues, entre otras razones, no fueron ellos quienes tuvieron que tomar la decisión de abandonar su país y, a su edad, no entendían por qué los desgajaban de sus orígenes y los alejaban de su círculo familiar o de amistades, ni eran plenamente conscientes de las penurias e incertidumbre que vivían sus padres al exiliarse. Casi todos estos niños continuaron sus estudios básicos, interrumpidos por la guerra y el éxodo, en las escuelas fundadas en México por los propios refugiados con la idea de que sus hijos no perdieran el curso cuando se diera el esperado regreso a su lugar de origen (vana esperanza que nunca se cumplió).

Esta educación los mantuvo relativamente aislados del contexto mexicano, en “burbujas” de ambiente republicano donde compartían con sus compañeros la vivencia del exilio y el recuerdo de una tierra idealizada por sus padres y maestros.

Su verdadera integración a México, el descubrimiento de la realidad y riqueza de su nueva patria, vino con el acceso a la Universidad y su relación con profesores y condiscípulos mexicanos. Por lo general, estudiaron sus carreras en instituciones públicas de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o el Instituto Politécnico Nacional (IPN), y muchos llegaron a destacar en la vida económica y cultural del país, por lo que esta generación constituye en sí misma una de las más valiosas aportaciones del exilio español a México. A ella pertenece una camada de arquitectos que, en su mayoría, estudiaron en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM (ENA, hoy Facultad) y que tuvieron presencia —en mayor o menor medida— en diferentes ámbitos de su profesión desde mediados de la década de 1950³.

Tres docenas de jóvenes que compartieron la experiencia del destierro en su infancia, se formaron en la ENA entre mediados de los años 40 y finales de los 50. Un reconocido grupo de profesores pertenecientes a la primera generación de la arquitectura moderna mexicana, dirigía entonces los destinos de la escuela; entre ellos estaban José Villagrán, Mario Pani, Enrique del Moral, Enrique de la Mora, Augusto H. Álvarez, los hermanos Enrique y Agustín Landa Verdugo, y otros destacados profesionistas y docentes como Félix Candela, el arquitecto español exiliado en México que alcanzó mayor proyección internacional y que fue maestro de muchos de los hijos de sus paisanos refugiados. Hay que destacar que buena parte de los estudiantes venidos de España fueron mujeres, lo que habla de un cambio de mentalidad y de posibilidades de desarrollo profesional para el género femenino, en comparación con la primera generación del exilio donde la presencia de arquitectas fue nula⁴.

Una vez terminada la carrera, aquellos niños del exilio se desarrollaron profesionalmente ya fuera en despachos de arquitectos consolidados o en compañías constructoras, asociándose con condiscípulos, o aventurándose a emprender la profesión de manera independiente. Muchos compaginaron la práctica profesional con la vida académica en diversas escuelas de arquitectura del país. Son producto del exilio republicano pero profesionistas mexicanos por derecho propio, por lo que se les puede considerar con toda justicia “arquitectos mexicanos nacidos en España”. Cinco de ellos eran vascos: Mariano Benito Araluce (Bilbao, 1929-Madrid, 2002), Ramón Mikelajáuregui Aranaz (Irún, 1931-Los Ángeles 1980) y los hermanos Ordorika Bengochea.

² Para mayor información, ver: Juan Ignacio del Cueto, *Arquitectos españoles exiliados en México*, México UNAM-Bonilla Artigas Editores, 2014

³ Para mayor información, ver: Juan Ignacio del Cueto, *Arquitectos mexicanos nacidos en España*. La segunda generación del exilio español en la arquitectura mexicana”, en Miguel Cabañas Bravo (ed.), *Identidades y tránsitos artísticos en el exilio español de 1939 hacia Latinoamérica*, Madrid, Editorial Doce Calles, 2019, pp. 85-98.

⁴ La primera mujer española con título de arquitecto fue Matilde Ucelay, quien terminó la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1936, apenas unas semanas antes del estallido de la guerra civil, y se quedó en España viviendo el duro “exilio interior”.



Niños vascos, arquitectos mexicanos

Imanol, Nile y Jokin llegaron a México con su madre en noviembre de 1939 tras un largo periplo: vivieron sus dos primeros años de exilio en Francia, pero en los albores de la Segunda Guerra Mundial embarcaron en Burdeos en el buque *Manhattan* rumbo a Nueva York. De ahí viajaron en autobús a Laredo, Texas; ingresaron a México por la frontera con Nuevo Laredo, Tamaulipas donde los esperaba su padre, y allí tomaron el tren que los llevaría a Ciudad de México, El “Capi” Ordorika había llegado meses atrás a las costas del Golfo de México como capitán del *Vita*, el yate que transportó desde el puerto francés de Le Havre los fondos del gobierno de la Segunda República que fueron desembarcados en el puerto de Tampico,

Tamaulipas, a finales de marzo de 1939⁵. Cabe mencionar que la tripulación del *Vita* estaba conformada en su mayoría por marinos leleitiarras a petición expresa del capitán.

Cuando llegaron a la capital mexicana, los hermanos tenían 8, 7 y 4 años de edad. Allí se asentó la familia y se hicieron asiduos del Centro Vasco de México, donde convivieron con paisanos -tanto refugiados como de la antigua colonia- que mantenían viva la memoria y las costumbres vascas. Había grupos de baile, coro, biblioteca, fiestas... En ese ambiente establecerían lazos de amistad e, incluso, vínculos profesionales pues algunos asociados se convertirían años después en clientes de los futuros arquitectos. Entre las actividades que organizaba el Centro Vasco, se ofrecían clases de dibujo con el escenógrafo exiliado Francisco Marco Chillet (Valencia, 1903-Ciudad de México, 1977) quien hizo la dirección de arte de un buen número de películas en la época de oro del cine mexicano. Imanol y Nile fueron sus alumnos, y es muy probable que en esas clases naciera su vocación por la arquitectura.



La familia Ordorika Bengoechea en el Centro Vasco de México, 1941

⁵ Para mayor información sobre “el tesoro del *Vita*” y la travesía que lo llevó a tierras mexicanas, ver: Aurelio Velázquez, “En torno del asunto del yate *Vita*. Los recursos de la Junta de Auxilio a los Reublicanos Españoles (JARE)”, en *Historia Mexicana*, vol. 63, Núm. 3 (251), El Colegio de México, enero-marzo 2014, pp. 1249-1308.

Los tres niños Ordorika estudiaron la primaria en el Colegio Madrid, fundado por maestros exiliados al que acudieron la mayor parte de los niños vascos. Para hacer su bachillerato, Imanol tuvo que cambiarse a la Academia Hispano-Mexicana (también fundada por republicanos) y empezó la carrera de arquitectura a principios de 1948 cuando cursaba el último año de bachillerato ya que entonces se ofrecía esa posibilidad; no había cumplido aún los 17 años. Así lo atestigua su credencial de bachiller y -al mismo tiempo- de estudiante del primer año de Arquitectura, expedida por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Academia Hispano Mexicana como institución incorporada.



Credencial de Imanol como estudiante de bachillerato y 1er año de arquitectura, 1948

En esa época, la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) compartía sede con la Escuela Nacional de Bellas Artes en la antigua Academia de San Carlos ubicada detrás del Palacio Nacional, cuando el Centro Histórico de la Ciudad de México se conocía todavía como “el barrio universitario”. Nile ingresó a la escuela un año después que su hermano. Ambos harían su examen profesional ya en las flamantes instalaciones de la UNAM en la nueva Ciudad Universitaria del Pedregal de San Ángel, al sur de la capital; Jokin cursaría allí casi toda la carrera⁶.

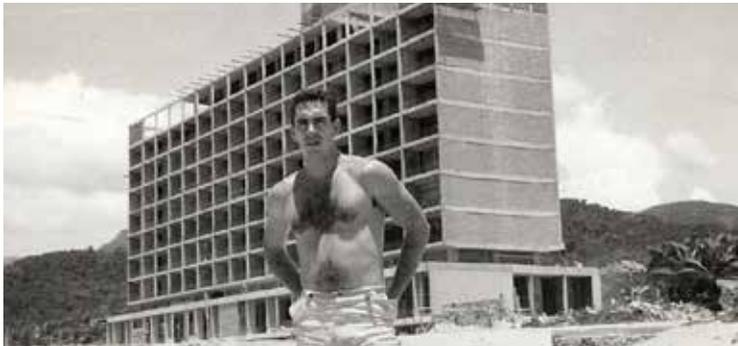
⁶ La información sobre las trayectorias de Nile y Jokin, y ciertas pinceladas de la de Imanol, fue aportada por la propia arquitecta en una entrevista realizada por el autor en Ciudad de México el 5 de noviembre de 2013 y en charlas posteriores. La información sobre Imanol proviene fundamentalmente de su archivo personal y profesional, y de su hija María José Ordorika Sacristán, también arquitecta.

IMANOL mostró enseguida sus aptitudes para el dibujo y el proyecto arquitectónico, lo que llamó la atención de sus maestros que pronto lo invitarían a sumarse como ayudante de profesor de Composición Arquitectónica, o como colaborador en sus despachos. Así, trabajó con los destacados arquitectos Ramón Marcos Noriega, Augusto H. Álvarez y Juan Sordo Madaleno antes de que, en 1956, el empresario vasco Antón Elorriaga le encargara el proyecto del Hotel Elcano en la playa de Acapulco, obra con la que inició a los 25 años su práctica profesional independiente asociado con su compañero Emilio Maillé. Mientras desarrollaba el proyecto, contrajo nupcias con Josefa Sacristán Roy, madrileña que también llegó con su familia a México en 1939: su padre, el economista Antonio Sacristán Colás, había tenido puestos importantes en el gobierno republicano. Imanol y *Pepa* tuvieron tres hijos: Imanol, María José y Teresa.



Nile Ordorika trabajando en su estudio

NILE se tituló en 1957, un año antes que su hermano. Fue una de aquellas chicas de la diáspora republicana que causaban furor entre los alumnos de la ENA. Nile contrajo matrimonio con uno de aquellos arquitectos en ciernes, Gustavo Saavedra Olaguibel⁷, con quien tuvo cinco hijos: Gustavo, Germán, Maite, Jone y Gerónimo.



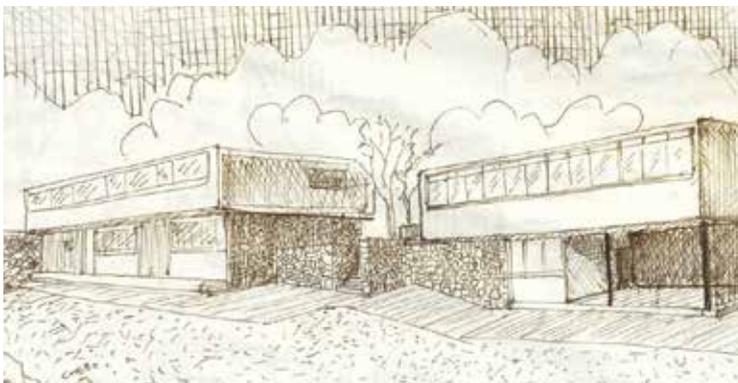
Imanol Ordorika frente al Hotel Elcano en construcción, Acapulco, 1958

Absorbido por el trabajo, Imanol obtuvo su título unos años después de acabar los estudios: presentó su examen profesional el 24 de octubre de 1958, una semana antes del nacimiento de su primer hijo. Su tesis de licenciatura fue el proyecto del Hotel Elcano cuando este estaba ya construido. Por aquellos días había entregado también dos de sus primeras viviendas unifamiliares en los Jardines del Pedregal, urbanización contigua a la Ciudad Universitaria, para los señores José Sacristán -hermano de su suegro- y Eusebio del Cueto, casados con las hermanas Carmen y Manola Ruiz-Funes, también niñas del exilio, quienes habían decidido construir sus casas juntas, compartiendo el mismo terreno. Estas obras de juventud marcarían el despegue de su exitosa carrera.



Casa en Ciudad de México, c. 1966. Nile Ordorika

En su tesis de licenciatura, Nile presentó el proyecto para el hospital general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Chihuahua, que acabaría desarrollando en el despacho de los arquitectos Enrique y Agustín Landa Verdugo, donde se desempeñaba como jefa de taller. En su examen profesional, el jurado le otorgó la Mención Honorífica. Trabajó también en los despachos de los reconocidos arquitectos Mario Pani y Enrique Yáñez. Por su cuenta hizo algunas obras y remodelaciones, entre ellas la del Aula Arantzazu en el Colegio de las Vizcaínas, obra señera del barroco novohispano y de la presencia vasca en México, así como la casa de la familia Errecart Marqués (Ilekeitianos), la casa de la familia de José Manuel Isusi, y la remodelación de la casa de Juan Laresgoiti Belaustegoitia.



Casas Sacristán y Del Cueto, dibujo de Mariano del Cueto

⁷ Hijo del arquitecto Gustavo María Saavedra Mota, quien formó parte del equipo encargado del proyecto para la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria junto con Juan O'Gorman y Juan Martínez de Velasco.



El convento del Carmen de San Ángel, Nile Ordorika. UNAM, 1998

Poco antes de titularse, Nile inició su labor docente en la ENA como maestra de diseño arquitectónico, aunque decidió interrumpirla cuando empezó a traer hijos al mundo. En 1982 regresó a las aulas. Impartió clases durante veintitrés años en el Taller D (hoy Taller José Villagrán García) y estudió el grado de maestría en Restauración de Monumentos y Sitios Históricos que ofrecía la propia Facultad; en 1998 la UNAM publicó su libro *El convento del Carmen de San Ángel*, que había sido el tema de su tesis de grado con la que obtuvo también Mención Honorífica. La Academia Nacional de Arquitectura reconoció su trayectoria profesional y docente nombrándola académica de número.



Jokin Ordorika

JOKIN, por su parte, antes de titularse, proyectó la casa de sus padres en la Avenida Río Churubusco de Ciudad de México, colaboró con Imanol en el proyecto del hospital general del IMSS en la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California (1961). Se asoció con el arquitecto Enrique de Esesarte para realizar varias obras en la ciudad de Oaxaca, entre las que destacan la remodelación de los hoteles Francia y Señorial, y las casas para Francisca Balcells, Armando Gutiérrez y Xavier Ugartechea (hijo del pelotari José Luis Ugartechea, originario de Markina). Allí construyó también algunas instalaciones industriales y un interesante local comercial de venta de maquinaria, construido en 1962 con un “paraguas” de concreto armado del afamado diseñador estructural madrileño Félix Candela, también refugiado en México⁸.

Jokin fue invitado por don Félix Muro, empresario oriundo de Vitoria y afincado en la ciudad de Oaxaca, para llevar a cabo la restauración de una antigua edificación colonial del siglo XVIII, que Jokin, a pesar de su juventud, convirtió en un magnífico rescate. Pero en marzo 1963, cuando viajaba en automóvil de la Ciudad de México a Oaxaca tras concluir sus trámites de titulación en la UNAM, tuvo un accidente fatal que segó su vida –tenía sólo 28 años- y su prometedor futuro profesional.



Casa en Oaxaca, Enrique de Esesarte y Jokin Ordorika

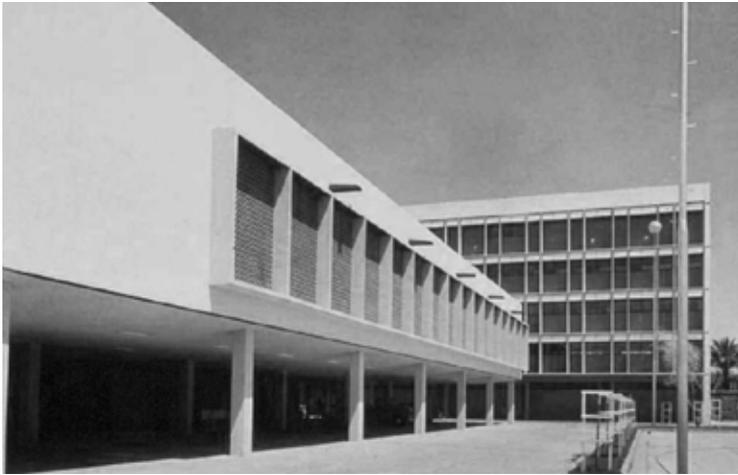


Local comercial en Oaxaca con “paraguas” de Félix Candela y Jokin Ordorika

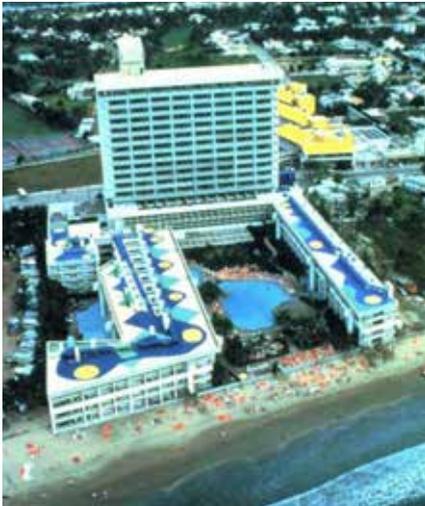
⁸ En el Catalogo de Proyectos y obras de Cubiertas Ala S.A., la empresa de Félix Candela, aparece un encargo de Jokin Ordorika con la clave 62-15 (encargo número 15 del año 1962). Fondo Félix Candela, Archivo de Arquitectos Mexicanos FA-UNAM

Imanol, arquitecto, artista plástico, maestro

Tras el duro golpe que supuso la pérdida de su hermano y socio, Imanol acometió la práctica del oficio con mayor enjundia, si cabe. Su vasta producción abarcó diversos géneros de edificios como el ya mencionado hospital del IMSS de Mexicali en sociedad con Jokin (1961), el Banco Mexicano de Occidente en Hermosillo, Sonora (1966), la sede corporativa Honeywell (Ciudad de México, 1966) y el edificio de oficinas en Avenida Insurgentes 670, una de las arterias más importantes de la capital (1969). También realizó proyectos de obra pública como el conjunto del Parque Recreativo "Batallón de San Patricio" (1983) y el Parque Deportivo "18 de marzo" (1985).



Imanol y Jokin Ordorika. Hospital del IMSS en Mexicali, 1961



Imanol Ordorika. Hotel "El Cid", Mazatlán

Pero su labor destacó particularmente en los campos de la arquitectura hotelera, educacional y habitacional. En el primero, además del Hotel Elcano en Acapulco, realizó para el empresario Julio Berdegué Aznar (su íntimo amigo de juventud y concuño, también exiliado) el complejo turístico "El Cid" en Mazatlán, Sinaloa, en cuya primera etapa desarrolló un fraccionamiento residencial y un campo de golf con hotel y casa-club (1974) y, en la segunda, un imponente hotel de playa (1982). Por

encargo del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), hizo en 1980 el plan maestro para el desarrollo turístico "El Mogote" en San José del Cabo, Baja California Sur, y al año siguiente ganó el concurso del Hotel Galería Plaza en Cancún que no llegó a construirse por la crisis económica que vivió el país en 1982.



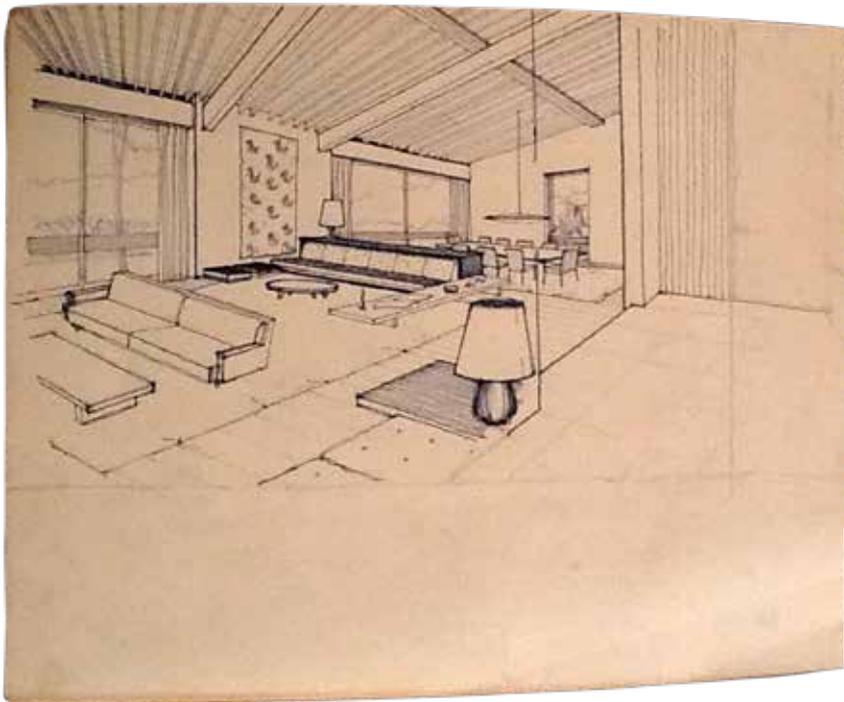
Imanol Ordorika. Universidad Anáhuac

En el sector educativo, ganó por concurso el proyecto para la "Ciudad Técnica Universitaria Anáhuac", mejor conocida como la Universidad Anáhuac del Norte (Naucalpan, Estado de México), que se construyó en diferentes etapas entre 1965 y 1976, y en 1980 recibiría el encargo para hacer la Universidad Anáhuac del Sur. Destacan además el Centro Educativo Albatros (La Herradura, Estado de México, 1971), la Secundaria Cumbres en Bosques de las Lomas (Ciudad de México, 1974) y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (Pachuca, Hidalgo, 1975).

En el ámbito de la arquitectura habitacional, hizo un buen número de residencias particulares para clientes como José Manuel Urquiola, jugador de la selección vasca afincado en Mexico (en colaboración con Nile), la familia Ibarreche Egaña (junto con Jokin), Falcó, Rochín, Larregoití, Amador, Pescador, Sustaeta o Amat, y también para su familia política: en 1961 su suegro le encargó el proyecto de la villa campesina La Lagartija, construida en un hermoso paraje boscoso a las afueras de Lago de Valle de Bravo, Estado de México, y levantó tres viviendas en un amplio terreno de topografía accidentada producida por la lava del volcán Xitle en los Jardines del Pedregal para las familias Ordorika Sacristán (la suya, 1961), Sacristán Roy (de su suegro, 1969) y Sacristán Rock (de su cuñado Emilio Sacristán, 1969). En el mismo solar construyó su estudio de arquitectura y taller de artista, y una pequeña, acogedora y muy moderna casa para *Balbi*, su madre que acababa de enviudar (1973).



Casa para Balbi



Imanol Ordorika.
Villa La Lagartija,
Valle de Bravo,
1961.

En colaboración con su colega bilbaíno Mariano Benito Araluce, incursionó en la vivienda colectiva de interés social a gran escala con el Conjunto Habitacional Iztacalco (1974) que fue el primer proyecto realizado en Ciudad de México por el INFONAVIT (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores). En un terreno de 75 hectáreas sembraron más de 5.600 viviendas, resueltas con diferentes tipologías, sobre un proyecto urbano de traza orgánica con un cuidado diseño de arquitectura de paisaje, a cargo de Mario Schjetnan, que incluía un lago artificial. Y en un contexto social diametralmente opuesto, en la exclusiva zona residencial de Polanco, Imanol proyectó dos edificios de vivienda (1968 y 1983) para el ingeniero Fernando Rodríguez Miaja, el más longevo de los exiliados españoles (en mayo de 2020, a sus 103 años, se mantenía activo), que había conocido a Imanol cuando su prominente compañía constructora se encargó de edificar el Hotel Elcano de Acapulco; en esa misma época, el constructor le hizo su primer encargo al joven arquitecto: un edificio de departamentos en la colonia Letrán Valle (Ciudad de México, 1957).



Imanol Ordorika y Mariano Benito Araluce. Conjunto habitacional Iztacalco

La vasta obra arquitectónica de Imanol se caracterizó por una composición sobria y potente, de gran expresividad formal, que podría vincularse en muchos aspectos al recio carácter vasco. Muchos de sus proyectos fueron publicados en revistas mexicanas y extranjeras; la revista *Calli* le dedicó un número monográfico en 1976. Por sus reconocidos méritos, la Academia Nacional de Arquitectura lo nombró académico emérito en 1984. Su bien ganado prestigio como uno de los profesionistas más sólidos del panorama arquitectónico mexicano hizo que le invitaran a varios concursos, entre los que cabe mencionar el del edificio de oficinas para la empresa DOM en Alemania (concurso internacional convocado en 1980, al que fueron invitados sólo dos arquitectos mexicanos: Agustín Hernández y él) y el de la Embajada de México en Arabia Saudita, organizado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1985.

Pero Imanol fue, además, un excelente profesor de composición arquitectónica. Inició su labor docente en la UNAM en 1954, cuando aún era estudiante, y transmitió durante 35 años ininterrumpidos su forma de entender la arquitectura a varias generaciones de nuevos arquitectos (valga como ejemplo el autor de estas líneas). También dictó cátedra en la Universidad Anáhuac, que él mismo diseñó. Hoy, una de las aulas del Taller José Villagrán de la Facultad de Arquitectura de la UNAM lleva su nombre, y una de sus pinturas geométrico-abstractas forma parte de la colección permanente de la misma Facultad, que se exhibe en la biblioteca Lino Picaseño junto a piezas de otros dos grandes profesores, también emigrados a México: Mathias Goeritz (Danzig, 1915-Ciudad de México, 1990) y Antonio Peyrí (Barcelona, 1924-2017).

calli 66

quince pesos

Revista de arquitectura Calli, octubre de 1975, número 66

19 ARQ. IMANOL ORDORIKA

LA ARQUITECTURA Y EL ARQUITECTO

ARQ. FRANCISCO TRIVIÑO

Puede verse la hermosa palabra ENGAÑO he tenido en un mismo sentido tanto y tan diversas interpretaciones como en otro, al grado de recibir críticas al aplauso y aljago del mismo. Puede verse el mismo término por petición expresa del crítico. Puede verse el mismo objeto lo mismo que antes. (1) (2) (3)

Aquí como la dualidad HOMBRE-ESPACIO es indivisible y a veces indistinguible más de la arquitectura, así también la OBRA es inseparable de su creador. Si arquitecto ES... por la arquitectura. Si arquitecto es a veces... (4)

Con Imanol Ordorika, arquitecto, aparece resulta obvio de ser cierto. Vigor deliberante y desafiante, estética al cuestionar, de sólido origen vocacional y aparentemente espíritu profesional de creador experimentado, quien generalmente muestra su obra en la forma formalizada lo que resulta quizá demasiado solemne. Estamos ante un caso de experimentación muy marcada e inquietud de hacer contenido formal y formal que muestra importante tendencia al desdoblamiento. Una foto, veinte años después, momento de interesante discusión y de intensa contemplación crítica y de consenso de los que este trabajo podría ser un indicador. La riqueza y variedad de la obra realizada y el proceso actual de conceptualización, más allá de las simples incertidumbres, sugieren que la crítica es la esencia de la madurez. (5) (6) (7) (8) (9)

Se encuentran en esta obra, al no todo, el más relevante de los programas arquitectónicos que configuran hoy al quehacer de un arquitecto plenamente formado en su labor: (10) (11) (12) (13) (14) (15) (16) (17) (18) (19) (20) (21) (22) (23) (24) (25) (26) (27) (28) (29) (30) (31) (32) (33) (34) (35) (36) (37) (38) (39) (40) (41) (42) (43) (44) (45) (46) (47) (48) (49) (50) (51) (52) (53) (54) (55) (56) (57) (58) (59) (60) (61) (62) (63) (64) (65) (66) (67) (68) (69) (70) (71) (72) (73) (74) (75) (76) (77) (78) (79) (80) (81) (82) (83) (84) (85) (86) (87) (88) (89) (90) (91) (92) (93) (94) (95) (96) (97) (98) (99) (100)

Obra esta obra al observar y al criticándose una perspectiva de tiempo, una prueba de éxito de gran actividad y honestidad intelectual que en este momento de crisis, de por sí que muestra importantes características que han aparecido en los últimos momentos de la que queremos decir un momento decisivo del momento crítico que es el momento de la arquitectura. Variabilidad y sentido en el sentido de los elementos que convienen a la comprensión de las expresiones y manifestaciones de nuestra cultura material que las expresiones complejas un gran atractivo visual e importante de ser, que a todo lo obra una gran variedad arquitectónica.

En ese marco de referencia, aquellas conclusiones de reciente aparición, sobre la absoluta necesidad de mejorar los elementos componentes como resultado de un proceso constructivo basado en el estudio y análisis de pautas preestablecidas al respecto, realidad que elementos materiales de procedimientos técnicos que de las veces convencionales, pudieran entenderse como una necesidad o como una necesidad, siendo tal vez de nuestra cultura la expresión de un proceso creativo de gran esfuerzo intelectual. Si así fuera, resulta claro y satisfactorio a tener apoyo en un futuro la producción de obras que marquen la construcción de una etapa de madurez que hoy se está iniciando con todas las características de un despertar.

Es la arquitectura el noble lenguaje de las plazas y las sombras de las lunas y las formas. Puede y debe hacer la poesía por el camino de la

19 IMANOL ORDORIKA

PENSAMIENTO

Siempre he creído que para hacer arquitectura hay que saber hacerla; igual que para practicar la cirugía del corazón hay que tener la adecuada preparación.

La alta cirugía está impedida a los que no tienen la preparación necesaria para hacerla.

Desgraciadamente en el campo de la arquitectura no pasa lo mismo; y con alarmante frecuencia y con la complacencia más amplia por parte de todos, la arquitectura cae en manos de los expertos en la ineptitud.

Gran parte de este pecado radica en la falta de cultura de quienes mandan hacer la arquitectura; la otra gran parte descansa en hombros de los que pretenden hacerla sin estar capacitados para ello.

La primera y mayor obligación que tenemos los arquitectos, es estar conscientes de nuestra propia capacidad; saber medir el alcance profesional que nos corresponde, y saber claramente también para lo que no estamos preparados.

En la arquitectura, como en cualquier campo donde se manejen valores subjetivos, se hace aparentemente difícil de terminar qué es lo que está bien y qué no lo está.

En este aspecto siento que una vez bien conocidas las condicionantes, lo bueno o lo malo se manifiesta de inmediato sin dejar ningún género de duda.

Creo firmemente que para el arquitecto, junto a una clara conciencia de lo social y de lo humano; es indispensable un amplio conocimiento de las técnicas que tendrá que utilizar.

El perder de vista el aspecto social, así como la falta de una adecuada y amplia preparación en la tecnología, lo dejará fuera del hacer arquitectónico.

El papel del arquitecto se define cada vez más, como el elemento de cohesión de nuevas actividades tecnológicas.

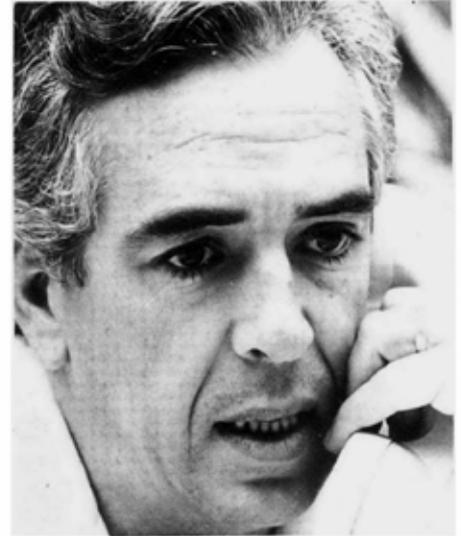
La arquitectura es una actividad interdisciplinaria y el arquitecto tiene que estar preparado para encajar en este campo de distintas disciplinas que lo integran.

Solamente esta amplia preparación tecnológica le permitirá entrar con solidez al campo de lo que aparentemente es lo más fácil, pero que en definitiva es más difícil del hacer arquitectónico; me refiero al campo de la plástica arquitectónica, al campo de lo formal dentro de la arquitectura, a la expresión, al manejo de los valores subjetivos.

Estoy cada vez más convencido que es ese y no otro el valor más importante en la escala de los valores arquitectónicos.

El manejo de lo subjetivo, el manejo intencional y deliberado de la forma, la especulación en la proporción, el idioma del espacio y el color etc., harán que la arquitectura se distinga y se aleje de otras disciplinas que podrían parecer similares.

Creo firmemente que los propósitos formales, el formalismo, con toda la amplitud que este término pueda tener, son el punto de partida siempre y cuando estén solidamente fundamentados en el conocimiento tecnológico.



CURRICULUM ACADÉMICO Y PROFESIONAL

- a) Profesor Titular de COMPOSICIÓN ARQUITECTÓNICA desde el año de 1954 de la ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA U.N.A.M.
- b) Jefe de Seminario de COMPOSICIÓN y URBANISMO del Taller No. 5 durante los años de 1958 a 1961 de la ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA U.N.A.M.
- c) Representante del Taller No. 5 en el Seminario Mayor ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA de la U.N.A.M. de 1958 a 1961.
- d) Profesor de Proyectos de 10o. semestre de la Escuela de Arquitectura de la UNIVERSIDAD ANAHUAC.
- e) Jefe del DEPTO. DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO de la ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA de la U.N.A.M. 1974.

El arquitecto.-

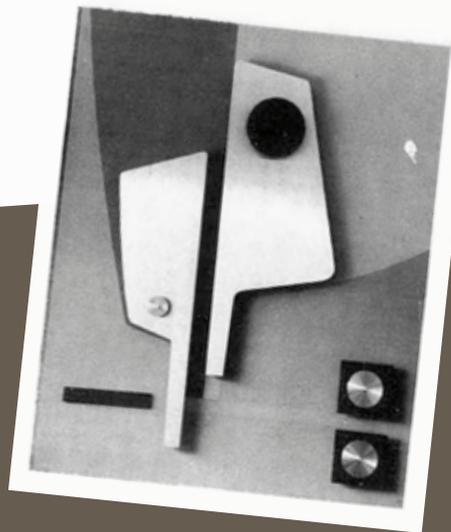
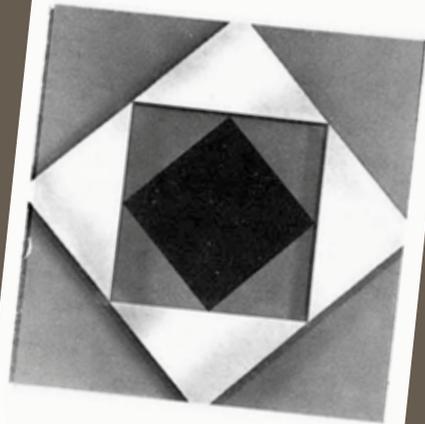
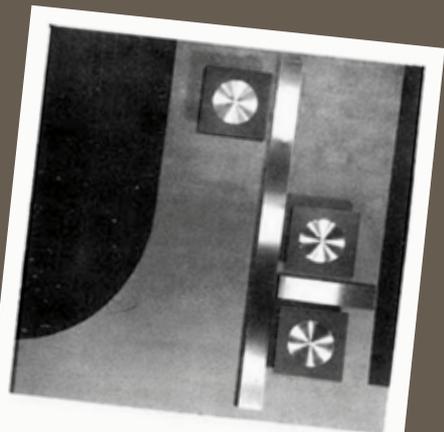
1^o

Siempre he creído que para hacer arquitectura hay que saber hacerla; igual que para practicar la cirugía del corazón hay que tener la adecuada preparación..

La alta cirugía está impedida a los que no tienen la preparación necesaria para hacerla..

Desgraciadamente en el campo de la arquitectura no pasa lo mismo; y con alarmante frecuencia y con la complacencia más amplia por parte de todos, la arquitectura cae en manos de los expertos en la ineptitud..

Gran parte de este ~~peccado~~ pecado radica en la falta de cultura de quienes mandan hacer la arquitectura; la otra gran parte descansa en hombros de los que pretenden hacerla sin estar capacitados para ello..



Pintura y escultura

Desde el principio de su trayectoria profesional, Imanol extendió su campo de acción a la pintura y a la escultura. Su obra plástica fue exhibida en varias muestras individuales y colectivas. La más importante se presentó en noviembre y diciembre de 1975 en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, una exposición individual en el recinto más prestigioso del país, donde presentó 33 pinturas de gran formato y dos esculturas. En el texto del catálogo, el arquitecto Felipe Lacouture -que a la sazón fungía como jefe del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y director del Museo de San Carlos- escribió sobre la relación entre la pintura geométrico-abstracta de Imanol y su arquitectura:

“La habilidad en el empleo de las proporciones, es la base sobre la que se sustenta la organización formal de sus espacios cromáticos y metálicos. El rigor de las áreas cromáticas tan construidas, queda balanceado en contraste con las irisaciones de la luz en las superficies del acero inoxidable y del latón. Curiosamente, este efecto de contraste, de habilidad decorativa, es usado dentro de sus conjuntos arquitectónicos...”⁹



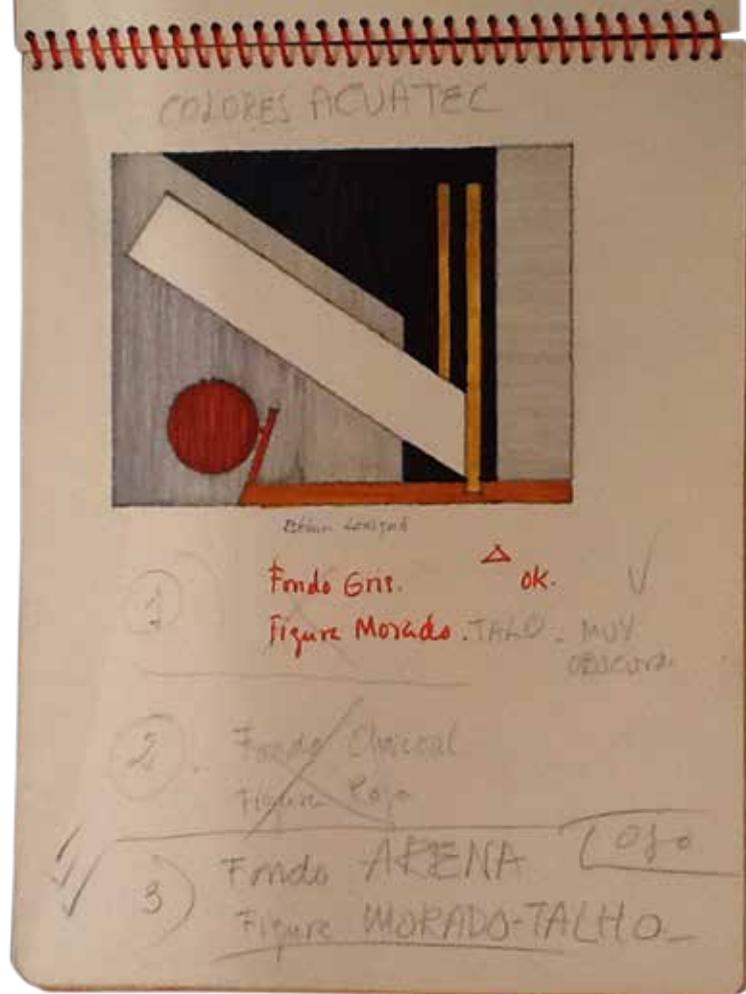
La gran maquina, 1974. Imanol Ordorika.

Compartimos con él las emociones de distintas exposiciones que preparó tanto en México como en España. El orgullo de la primera... en Bellas Artes, donde él se había impuesto que debía exponer antes que en cualquier otro.

Recordaré siempre la impresión de entrar al Palacio* y en vestíbulo principal: “La Gran Máquina”, imponente pieza de dos por dos metros, que por cierto, hoy se encuentra en la Biblioteca de la Facultad. Y debajo de la “Gran Máquina”: IMANOL ORDORIKA... piel de gallina. María José Ordorika Sacristán, septiembre, 2010

*Palacio de Bellas Artes de Mexico

⁹ Presentación de Felipe Lacouture, catálogo de la exposición “Imanol Ordorika”, Palacio de Bellas Artes, México, noviembre de 1975. Archivo familiar Ordorika Sacristán



Árbol con reflejo, 1974. Imanol Ordorika

El 20 de noviembre de 1975, día en que se celebraba el 65 aniversario de la Revolución mexicana de 1910 y recién inaugurada la exposición de Imanol en Bellas Artes, falleció en Madrid el dictador Francisco Franco, lo que fue celebrado por todo lo alto en miles de hogares de exiliados republicanos. Como tantos otros miembros de la generación hispano-mexicana, que intentaron reencontrarse con sus orígenes después de cuatro décadas de haber sido arrancados de su tierra, Imanol regresó a Euskadi en 1976. Pero su regreso tuvo un valor añadido pues presentó una exposición con dos docenas de sus pinturas en tres sedes: la Galería Macarrón de Madrid, el Museo de Bellas Artes de Bilbao y la sala de exposiciones de la Caja Provincial de Álava en Vitoria. En esta última dio una conferencia sobre su arquitectura, organizada por el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro.



La Paloma. Homenaje a Picasso, 1972. Imanol Ordorika. (Museo Artium Vitoria-Gasteiz)

Precisamente en esa ciudad concedió una entrevista publicada en El Correo, el 24-6-76. Preguntado sobre su "arte", contestó: "Sí, son objetos escultóricos-pictóricos, arte visual de orientación constructiva vista con propósitos definidos. Es el manejo de un sólo lenguaje formal, una expresión única, gran similitud en las formas, propósito cinético, objetivos sin movimiento. El objetivo de las obras es buscar el movimiento en el reflejo de la luz en los metales, como el acero inoxidable, latón y aluminio que son los componentes fríos. También está la madera como elemento caliente y cordial del cuadro. Los colores son directos, de gran intensidad luminosa y el observador es un ente dinámico.

Procuro la participación del espectador, que él busque los reflejos que más le gusten, de esta forma compone el cuadro según su gusto".



Homenaje a Le Corbusier, 1974. Imanol Ordorika (Museo de Bellas Artes de Bilbao)



Árbol con reflejo, 1974. Imanol Ordorika



Padrísima la carta del chipocludo Jorge! Lástima' no la entendí, me agarró tragando pínole lo de "la respiración espacial del sistole simétrico". Mi pinche' primo de Kurik me la traduzca. Órale pues!

Alzuza, 18 sábado octubre 80

querido IMANOL,

ta noticias

gran alegría tu maghífica car-

lo tengo ya completo todo para libro aunque todavía con otras preocupacion
nes y compromisos no he podido

lo estuvimos estudiando, sobre todo Néstor verdaderamente emocionado con
planteamiento y solución de tu trabajo y presentación bellísima y comple-
tísima, nuestras felicitaciones pues verdaderamente sinceras, te digo que
sobre todo Néstor porque estaba totalmente de acuerdo y lleno de admira-
ción, estaba feliz

y yo lo mismo, pero siempre soy un poco más jodido,
poca cosa, incluso forz'andome en este caso que tú me pides tanto te criti-
que lo que pueda, únicamente es la imagen que te piden de fortaleza, se-
guridad, del producto industrial, cerraduras, que das con la arquitectura
exterior, que das tan perfectamente, que el cliente tiene que haber queda-
do maravillado y feliz, pero yo, desde el arquitecto, encuentro que puede
haber sido excesivo, y esto mismo es para maravillarse de que el exterior
respondiendo tan ~~xxx~~ fielmente a un diseño de objeto industrial te haya
permitido incluso sirviéndote de él, para razonar en gran arquitecto el
espacio interior... el lucernario y lo que has desarrollado desde él es
una verdadera maravilla... lo que quiero decirte, desde mi criterio que
generalizo para toda operación plástica, es que la imagen debe ser incompi-
pleta, la imagen como pregnancia es suficiente, si la imagen ha de ser de
una circunferencia, la forma pregnante sería un arco, forma abierta que
permite imaginar y completar por el espectador ~~xxxxxxx~~ la imagen que
se pide, quizá quiero decir, demasiado fortaleza cerradura, y esto te im-
pide o te dificulta para la expresión de algo que me parece fundamental
en un organismo de naturaleza estética: su respiración espacial, esto es
sensación de una región que se contrae y otra que se expande, el sistole
y la diástole, el organismo está vivo, y esto se traduce, para mí es ló-
gico que positivamente, en una falta de simetría, ~~en~~ que la simetría no
apague, no ahogue, la expresión viva de una estructura estética. Un product
to industrial, una cerradura, puede considerarse una microarquitectura per
ro no lo es, puede no ser o ser pariente menor estéticamente de la archi-
tectura, pero no precisa serlo, una cerradura no precisa respirar esté-
ticamente (o podríamos aquí ensayar razonamiento contrario, y siempre re-
flexión y dialéctica sobre estas cuestiones es provechoso, quiero decir
que cumpla lo que me ordenas que analice tu hermosísimo e inteligente trat
bajo, pero lo hago y tienes que excusarme por ello, sobre la marcha, sin
verdadera paz de espíritu, atropellado de compromisos, el corazón bastan-
te flojo, y encima se me ocurren trabajos nuevos: ando con una sonemática,
he rescatado el fonema a los ling"uistas para reintegrarlo a su naturale-
za estética original, con el sonido y la vida, he tenido que llamarlo so-
nema, y es para relacionarlo con los mitos en nuestra prehistoria vasca.
se va a acabar cuando yo venga a casa enviaré a los sobrinos de Venezuela
y un safesiano ingeniero que vuelve del irán voy a leer qué te es-
cribo, hasta ahora Imanol, un fuerte abrazote
tucarta y a ti os esperamos este verano
a Pepa y a ti os esperamos este verano
nuevo y mejor con más calma y reflexión. Tendría que comenzar de
culpitas echando siempre jero y vaso en las compañías, yo me dis-
ar primer amigo muy fuertes abrazos para ellos, para todos vosot
otros con mi gran afecto y agradecimiento

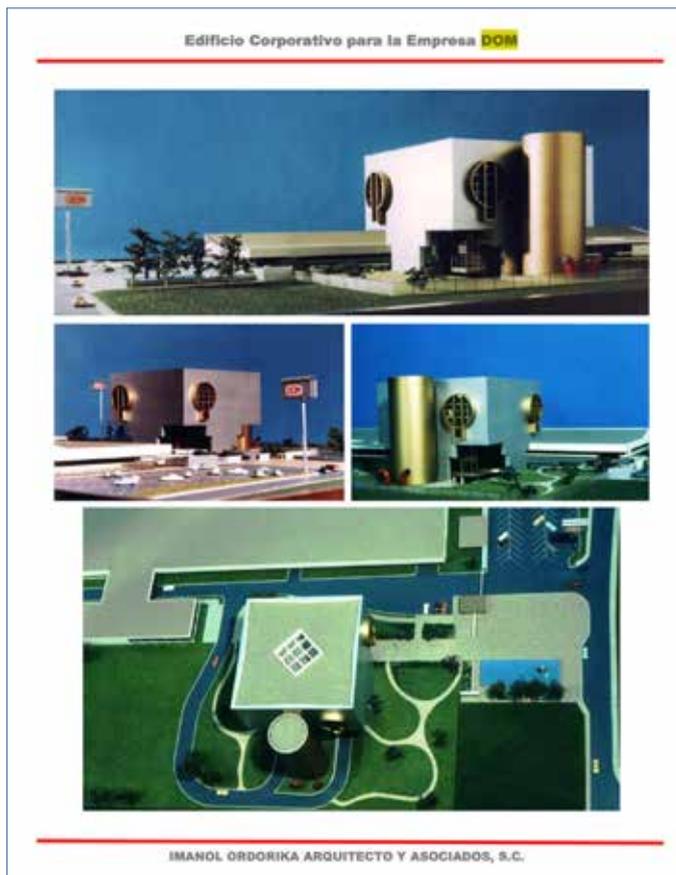
De
Ixian
Muchos caritos y de Néstor recuerdos con
dialisisimos. abrazos Pepa, abgost/manuel
Injek

Por aquel tiempo entabló una sólida amistad con dos reconocidos artistas vascos que lo visitaron en México: Néstor Basterretxea y Jorge Oteiza. Con este último tuvo un interesante intercambio epistolar esparcido en los años 70 y 80 catalogada en la Fundazio Museoa Jorge Oteiza. Elegimos una carta del 18-10-1980 en el que Oteiza le daba su opinión sobre un proyecto que su estudio de arquitectura habían presentado en Colonia para la empresa DOM. Entre otras cosas le decía: *tu proyecto extraordinario, cité a Nestor y estuvimos estudiando, sobre todo Néstor verdaderamente emocionado con planteamiento y solución de tu trabajo y presentación bellísima y completísima, nuestras felicitaciones pues verdaderamente sinceras, te digo que sobre todo Néstor porque estaba totalmente de acuerdo y lleno de admiración, estaba feliz y yo lo mismo, pero siempre soy un poco más jodido...* mientras que Basterretxea escribió estas líneas cuando su paisano y amigo exiliado expuso en Madrid:

Como una fiesta recibimos tu fuerte paz, tu dulce violencia.

Mexicano que vuelves de una tierra de altos volcanes nevados y fuegos de cosmogonías.

Tú que te marchaste siendo niño, por un puerto de nieblas vascas hoy estás entre nosotros, desde tu gran estatura espiritual, arquitecto, pintor y secreto y lúcido poeta de las formas¹⁰.



10 Fragmento de poema "A Imanol" de Néstor Basterretxea, Folleto de la exposición "Imanol Ordorika", Galería Macarrón, Madrid, marzo de 1976. Archivo familiar Ordorika Sacristán

19-3-84

Arquitecto vasco nacido en Lekeitio en 1931

Imanol Ordorika ingresó en la Academia de Arquitectura de México

KOLDO SAN SEBASTIAN

El arquitecto vasco Imanol Ordorika Bengoetxea (Lekeitio, 1931) ingresaba, el pasado día 26 de enero, como «académico emérito número 38», de la Academia Nacional de Arquitectura de México, una distinción que, hasta ahora, nunca se había otorgado a quienes no eran nativos del país, ni a profesionales tan jóvenes. Hay que destacar, por otro lado, que México cuenta con una magnífica Arquitectura, muchas veces incentivada por los grandes movimientos migratorios de la periferia a la capital.

En este sentido, Imanol Ordorika cuenta con una copiosa obra arquitectónica, desarrollada y perfeccionada desde 1956 que, según los críticos, ya ha entrado en el clasicismo, desde la vanguardia de la Arquitectura Iberoamericana: casas habitación, viviendas de interés social, edificios públicos y de educación, hoteles hospitalares y conjuntos urbanos.

Ordorika es un innovador. Tanto en la elección de nuevos materiales, el diseño de los elementos y el manejo de los espacios. En este sentido, como resaltan algunos críticos, recoge la tradición megalítica de las construcciones precolombinas y vascas, proyectándolas al año 2000. Por otro lado, en los últimos cinco o seis años, se nota, en alguna de sus obras, tanto arquitectónicas como artísticas, sobre todo en lo que se refiere a los espacios, una influencia oteiziana y de la vanguardia artística vasca en general.

Entre sus obras más importantes destacan el Conjunto Habitacional de Iztacalco —una mini-ciudad de 20.000 habitantes—, el Hospital General de Mexicali, las Universidades de Anahuac e Hidalgo, el hotel Cid de Mazatlan.

El discurso de recepción del nuevo académico fue pronunciado por el prestigioso arquitecto Ernesto Gómez Gallardo, que definiría su trayectoria profesional como «juego de espacios que envuelven otros espacios». Finalizando su intervención con unas palabras de Néstor Basterretxea: «Tú que marchaste siendo niño, por un puerto de nieblas vascas, hoy estás entre nosotros, desde tu gran estatura espiritual, arquitecto, pintor y secreto y lúcido poeta de las formas»

Artista vasco

Como señalaba Gómez Gallardo, «paralelamente a su formación como arquitecto, va desarrollando su capacidad como dibujante, pintor y escultor, actividades que practica como apoyo y estímulo de su sensibilidad. La facilidad para el dibujo y la energía de su trazo contribuyeron a dar fuerza a sus primeros trabajos pictóricos que culminan en un realismo expresionista, obras de protesta contra la injusticia imperante en nuestro tiempo».

Imanol Ordorika nunca ha roto con el mundo vasco, cultivado en la familia y, en una primera etapa, en el entorno de la comunidad vasco-mexicana. Más tarde, entra en contacto con los artistas vascos, fundamentalmente Néstor Basterretxea, quien le pone en contacto con personalidades como Oteiza —que le impacta profundamente— y Cundín... El propio Oteiza es quien «descubre», en 1976, la estética vasca en la obra de Ordorika, y Ordorika descubre el «Quosque tandem» en esa misma época.

Sus obras, dibujos, pinturas y esculturas, están repartidas en algunos de los más prestigiosos museos de América y Europa. Euzkadi cuenta con dos de ellas, en los museos de Bilbao y Gasteiz.

La última exposición americana de Imanol Ordorika, «Espacios megalíticos», recoge, como señalábamos antes, la tradición precolombina de México y la dolménica vasca, a través de la utilización de los más modernos y revolucionarios materiales.

Por otro lado, Ordorika ha anunciado que el próximo mes de setiembre viajará a Euzkadi, lo que constituirá,

● *Entre sus obras más importantes destacan el conjunto habitacional de Iztacalco y el Hospital General de Mexicali.*

sin duda, todo un acontecimiento cultural.

Datos

biográficos

Imanol Ordorika nació en Lekeitio el 23 de marzo de 1931. Sale para el exilio, junto a su familia, llegando a México el 1939. Inicia sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Arquitectura, después de haber pasado por el célebre Colegio Madrid y por la Academia Hispano-Mexicana.

Antes de comenzar su actividad independiente, en 1954, obtiene la cátedra de Composición Arquitectónica, ejerciendo la docencia universitaria desde entonces. En 1973 ocupa el puesto de jefe de Departamento de Diseño Arquitectónico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México.

Como ya hemos señalado anteriormente, alterna su actividad arquitectónica con la artística. A lo largo de los últimos 25 años, sus obras han recorrido los más prestigiosos museos y galerías de América y Europa. En 1976 expone por primera vez en Euzkadi, en la que intentaba ser una gira por las cuatro capitales del Sur, que, sin embargo, tuvo que reducirse a Bilbao y Gasteiz. También expondría en Madrid.

En 1987 construyó la que, a la postre, sería su última obra: su casa de fin de semana en Santiago Tepetlapa, muy cerca del “pueblo mágico” de Tepoztlán, Morelos. Su calidad plástica y tectónica, y su ambiente acogedor, siguen siendo disfrutados por su viuda, sus hijos y sus nietos. Proyectó esta casa evocando las casa-torre vizcainas, en su austera e imponente volumetría, con gruesos muros del lugar, su forma y dimensiones y su contundente puerta de entrada, forjada en hierro oxidado que más bien puede decirse que se trata de una escultura.



Casa en Santiago Tepetlapa



En 1987 recibió una invitación del Gobierno Vasco para tomar parte en el II Congreso Mundial Vasco pero no pudo acudir porque estaba enfermo. Su amor a Euskadi y México, una constante en sus declaraciones y escritos, queda una vez más patente en esta carta dirigida a Jon Asua el 26-11-1987:

Con gran emoción recibí la invitación del Gobierno Vasco para participar en la celebración del II Congreso Mundial Vasco en diciembre del presente año.

El reconocimiento recibido al ser invitado a este gran acto cultural de reivindicación de nuestro pueblo y nuestra tradición ha sido de mucho orgullo y alegría para mí. Esta emoción es tan grande que no ha podido ser empañada por la tristeza que me provoca la imposibilidad de asistir a este evento por encontrarme enfermo y sin condiciones para poder realizar el viaje.

El acto es tan importante para mí que me he permitido enviarle estas letras con la petición de que puedan ser leídas durante alguno de los eventos constitutivos del II Congreso Mundial Vasco.

Llegué exiliado a este gran país – México- a los ocho años de edad. Me he desarrollado personal y profesionalmente como parte de este hermoso pueblo siendo partícipe de la síntesis de dos grandes culturas, generosas y flexibles: la profunda tradición y arraigo del pueblo vasco y la exhuberancia americana del mexicano. Soy parte de una generación que aprendió el amor a la libertad y a la independencia de dos pueblos que han hecho de la lucha por éstas una forma de vida. Incorporamos a nuestro carácter y sensibilidad la sutileza y suavidad mexicanas, la fuerza y ruda sencillez vascas.

Preocupación constante nuestra ha sido la de arraigarnos profundamente en esta tierra sin perder nuestras raíces y tradiciones. En el terreno de las artes plásticas, la pintura-escultura y la arquitectura, he intentado siempre reflejar y expresar esta peculiar confluencia. He buscado lograr una expresión que sea vasca sin dejar de ser mexicana y mexicana sin dejar de ser vasca.

En diversas ocasiones he tenido la oportunidad de intercambiar puntos de vista y sensibilidades con grandes exponentes del arte plástico vasco. Una gran corriente que ha logrado su reconocimiento a nivel internacional. Me siento parte de esta corriente e incorporo a ella mi propia experiencia y formación.

Todo ello ratifica con mucha fuerza la existencia de una gran cultura y una sólida nacionalidad. Con territorio, idioma y expresión artística propios. Que han sabido y lograrán rechazar para siempre asedios externos e intentos de exterminio.

La nuestra es una cultura fuerte; lo es porque perdura a través de la historia y porque es capaz de mezclarse para generar nuevas expresiones culturales. Allí radica la fortaleza del pueblo vasco; por eso ha subsistido y lo hará hasta vencer. Por todo ello me siento doblemente honrado de ser parte del II Congreso Mundial Vasco y me considero partícipe del mismo desde lejos, desde aquí, desde mi otro gran pueblo; el mexicano.

México, D.F. 26 de noviembre de 1987

Imanol falleció en su casa de Jardines del Pedregal el 10 de enero de 1988, a los 57 años, tras padecer un cáncer fulminante que truncó su vida cuando estaba en plena madurez creativa. Cuatro años antes, en su discurso de ingreso al Consejo de Eméritos de la Academia Nacional de Arquitectura, expresó estas reflexiones sobre su experiencia de exilio y su patria de adopción, que son extrapolables a sus hermanos Nile y Jokin:

“[...] Emigrado con mi familia a raíz de la guerra civil española, llegué a este país en noviembre de 1939, cuando solo tenía 8 años de edad, y desde entonces México es mi casa. Desde nuestro primer día aquí, mis padres tuvieron la sensibilidad, la inteligencia y el acierto de inculcarnos, a mis hermanos y a mí, el respeto, el cariño, el reconocimiento, hacia este país que generosamente nos acogía y nos ayudaba.

Un país, México, cuyo desprendimiento ha sido siempre su distintivo y su particularidad. Que permitió a nuestra emigración, como a otras más recientes de otras nacionalidades, la posibilidad de integrarse a él sin límites, sin restricciones.

Hoy como mexicano que soy por naturalización, y lo que es más importante aún, por convicción, aprovecho esta oportunidad para dar testimonio de mi honda y de mi invariable gratitud, a esta tierra que me enseñó, que me dio el tiempo y el lugar para desarrollarme como hombre. Afirmo por lo mismo que soy mexicano dos veces, primero por condición legal; y segundo, quizás de forma más sustancial, más esencial, por el sentimiento [...] México es mi casa. La hice mi casa antes de ser arquitecto. La casa donde construí mi familia, donde nacieron mis hijos [...]”¹¹.

Imanol tuvo un profundo sentir por lo vasco, por sus raíces, por su lengua, por su espíritu euskaldun. Solamente pudo viajar en dos ocasiones a su querida Euskadi y disfrutar Lekeitio en toda su intensidad. En uno de ellos, formó parte de la trainera de la cuadrilla de Jon Aldamiz Etxebarria en la fiesta de los gansos, evento que disfrutó al máximo y que evocaba con mucho cariño.

Sus tres hijos, así como los cinco de Nile y los nietos de ambos (trece en total) son, de alguna manera, “mexicanos de Lekeitio”. Todos llevan sangre vasca en sus venas, se sienten orgullosos de sus orígenes regionales y republicanos, y cuando tienen oportunidad visitan la hermosa villa pesquera del Cantábrico de donde provienen sus ancestros. Y el apellido Ordorika sigue teniendo presencia en el ámbito de la arquitectura mexicana a través de María José, hija de Imanol, y de Germán e Iñigo, hijo y nieto de Nile.

¹¹ Imanol Ordorika Bengoechea, discurso de ingreso al Consejo de Eméritos de la Academia Nacional de Arquitectura, publicado en la revista Arquitectura y Sociedad, año XXXVIII, núm. 32, México, 1984, p. 40

